

# LAS REPRESENTACIONES DE LOS CUIDADORES

Cintia Duckardt

*Facultad de Psicología- Universidad Nacional de Córdoba, Argentina*

---

## Abstract

This article aims to clarify which are the representations that underlie everyday practice, people who care for young people who are in situations of confinement. Through it seeks to investigate what the real function of the institution, it may be related to disciplinadoras practices, or rather related to the care practices. To develop this last concept is taken into consideration theorized by the English psychoanalyst Donald Winnicott, his views on the issue of crime and the relationship established with the latter deprivation.

## Keywords

<Young> <delinquency> <Care> <closed institutions>

---

## Resumen

El presente artículo tiene el objetivo de elucidar cuales son las representaciones que subyacen a la práctica cotidiana, de personas que cuidan de jóvenes que se encuentran en situación de encierro. A través de ello se busca investigar cual es la verdadera función de la institución, pudiendo la misma estar relacionada a practicas disciplinadoras, o más bien a prácticas relacionadas al cuidado. Para desarrollar este último concepto, se toma en consideración lo teorizado por el psicoanalista inglés Donald Winnicott, su visión sobre la temática de la delincuencia y la relación que ésta última establece con la privación.

## Palabras clave

<Jóvenes> <Delincuencia> <Cuidado> <Instituciones cerradas>

---

*La prisión produce criminales;  
el manicomio, locos, y la clínica, enfermos...  
Foucault, M.*

---



## I. Introducción

El eje del presente escrito pretende interrogar acerca de qué representaciones tienen las personas encargadas del cuidado de adolescentes alojados en instituciones cerradas y sobre el consecuente fracaso de estas instituciones. Este estudio surge de una experiencia práctica realizada hace unos pocos años en una institución que alojaba menores de edad, ya en una etapa adolescente, que habían cometido un delito y estaban cumpliendo una medida en este lugar.

Lo llamativo de estas instituciones reside en el hecho de que todos los jóvenes que ingresan a las mismas tras haber cometido un delito y tras permanecer alojados un tiempo, tan pronto como obtienen su libertad regresan nuevamente en un corto lapso. A pesar de los numerosos intentos por revertir esta situación, son escasos los resultados a los que se llegan. En este sentido es muy importante la contribución del psicoanalista Winnicott acerca de la etiología, comprensión y tratamiento de la delincuencia.

Quienes se encargan del cuidado de los jóvenes dentro de la institución son personas que comparten la totalidad del tiempo con estos últimos y son quienes reglamentan sus días en relación a las actividades que se realizan en la misma. Estos cuidadores corroboran quienes entran y quienes salen de la misma, tomando determinados datos y también en los espacios físicos que le siguen que es donde se encuentran los jóvenes. La relación entre ambos, cuidadores y jóvenes, en ocasiones es conflictiva y en otras no, pero cuando lo es los cuidadores tienen la percepción de que se trata de jóvenes que simplemente “se portan muy mal y que no tienen límites”, por lo tanto hay que instalárselos. Es en este momento en donde se les priva de determinadas cosas a modo de castigo como, por ejemplo, no salir de la habitación en el momento en que el joven debía concurrir a un taller o a la escuela. De esta forma, la relación se torna más conflictiva, cabe interrogarse cuál es la noción de cuidado que este personal maneja. El presente escrito se basa en las consideraciones de Winnicott para poder elucidar las representaciones que subyacen en las prácticas cotidianas de estas instituciones. Se pretende llegar a determinar cuál es la función de la institución, es decir, si la misma es disciplinar o si tiene que ver, más bien, con el cuidado al joven. En caso de que sea esta última, es importante establecer cuál es la noción de cuidado que esta institución maneja.

Goffman (1961) fue quien describió las instituciones cerradas, las clásicas “Instituciones Totales”. La institución que se tiene en cuenta en este artículo es una institución que se encuentra alejada de los centros urbanos, es cerrada para la sociedad en general, es decir, nadie que no sea personal de trabajo ni familiar de los jóvenes que allí residen puede entrar y, por supuesto, los jóvenes tampoco pueden salir. Este tipo de instituciones complican aun más la problemática con la que un joven llegue a ella a partir de cometer un delito. Al hablar de esta problemática me refiero a la delincuencia juvenil. Winnicott (1961) ve en cada joven delincuente a una persona enferma y le resulta ilógico la idea de castigarlos, planteando que lo que estos necesitan es un manejo reparador. Sin embargo, lo cierto también es que estos individuos han cometido delitos y debido a esto, la sociedad reacciona contra ellos pidiendo una venganza. Si estos sentimientos de venganza fueran totalmente conscientes, podría tolerarse que se los trate como enfermos, pero lamentablemente esto no resulta así, la parte inconsciente de estos es tan grande que,

*en todo momento debemos posibilitar que se mantenga (hasta cierto punto) la necesidad de castigo, aun cuando este no sea útil para el tratamiento del delincuente. Aquí hay un conflicto que no podemos eludir simulando que no existe. Tenemos que ser capaces de percibirlo como algo esencial en cualquier examen serio del tema del castigo. Es importante que mantengamos constantemente estas cuestiones en primer plano, pues de otro modo la sociedad reaccionara contra la idea de tratar al delincuente como enfermo aunque se puedan demostrar las bondades de este procedimiento, como sucede en el caso de la delincuencia infantil (Winnicott, 1961: 235).*

## **II. Sobre la delincuencia**

Winnicott en vez de hablar de delincuencia prefiere hablar de “tendencias antisociales”, las cuales tendrían su origen en una privación temprana.

Winnicott (1967) dicta una conferencia a Subdirectores de reformatorios, titulada “La delincuencia juvenil como signo de esperanza”, en donde inmediatamente aclara que prefiere hablar de “tendencia antisocial”. La razón es que este último término es válido para aplicar a una variada gama de situaciones, debido que algunas se ubican en un extremo considerado en ocasiones normal, por ejemplo cuando un niño comienza tomando unos caramelos del bolso de su madre o de un negocio y a veces otros extremos más patológicos, cuando ya el joven se ha endurecido a causa de la falta de comunicación, al no haberse reconocido el pedido de auxilio que encierra el acto antisocial.

Generalmente se asocia la delincuencia con temas generales de pobreza, vivienda inadecuada, hogares desechos y una falla en la provisión social. Las condiciones sociales desfavorables pueden tener incidencia en la capacidad de las familias de poder alojar y sostener un niño en ella. Sin embargo, no es una condición necesaria. Para Winnicott la delincuencia debe verse en términos de cuidado, cuidado que necesita una familia, o una madre para poder cuidar de su hijo (Cf. Winnicott, 1967).

Para el psicoanalista, la tendencia antisocial está vinculada a la privación. Esta se debe a una falla específica, donde, en un comienzo, las cosas marchaban lo suficientemente bien y después sobrevino un cambio que altera la vida de un niño. Este cambio, si bien es temprano, el niño ya puede darse cuenta de lo que está sucediendo. (Ibíd.)

Es conveniente, en este punto, aclarar las diferencias con trastornos producidos más tempranamente aun en el desarrollo emocional:

*Los trastornos ambientales que alteran el desarrollo emocional de un bebé no dan origen a la tendencia antisocial; producen alteraciones de la personalidad que desembocan en una enfermedad de tipo psicótico, de modo que el niño será propenso a la enfermedad*

---

*mental o bien andará por la vida con ciertas distorsiones que se consideran aceptables. La tendencia antisocial no se relaciona con la privación sino con la deprivación (Ibíd.: 108).*

A diferencia de las patologías psicóticas, lo que caracteriza a la tendencia antisocial es que impulsa a un sujeto a retroceder a un tiempo anterior al de la deprivación. Un niño se convierte en un niño deprivado cuando se lo priva de ciertas características esenciales de la vida hogareña, en consecuencia va surgiendo una conducta antisocial, en principio, en el hogar y, luego, en un ámbito más amplio. Esta tendencia antisocial del niño puede, con el tiempo, asignar la necesidad de considerarlo un inadaptado social.

En palabras de Winnicott,

*Cuando existe una tendencia antisocial ha habido una verdadera deprivación y no una simple privación. En otras palabras, el niño ha pedido algo bueno que, hasta una fecha determinada ejerció un efecto positivo sobre su experiencia y que le ha sido quitado; el despojo ha persistido por un lapso tan prolongado, que el niño ya no puede mantener vivo el recuerdo de la experiencia vivida (Winnicott, 1956: 148).*

Estos niños atraviesan por un monto de ansiedad considerablemente grande hasta que alcanzan un estado neutral. Más tarde, por alguna razón, surge la esperanza, en donde el niño, sin ser consciente de lo que ocurre se ve inducido a retroceder a una época anterior a la experiencia de deprivación y a anular de algún modo el temor a la ansiedad que experimentó. Según Winnicott, este es el engañoso fenómeno que deben conocer quiénes están a cargo diariamente de estos niños y adolescentes para que puedan encontrarle sentido a lo que sucede. De esta manera, "cada vez que la situación permite a un niño alentar nuevas esperanzas, la tendencia antisocial se constituye en un rasgo clínico y el niño se vuelve difícil" (p. 109).

En lo que respecta a la relación del niño con la madre, esta última, al adaptarse a las necesidades de su pequeño hijo, le permite descubrir objetos creativamente, si esto, por alguna razón, no sucede el niño pierde contacto con los objetos y también la capacidad de descubrir creativamente. Cuando surja la esperanza, el niño posiblemente robará un objeto, de lo que luego se preguntará porque lo hizo, ya que es más bien un acto compulsivo. En este primer momento esto puede resultar lo bastante común como para ser considerado normal. En el otro extremo se puede descubrir algo que está tomando forma de un acto compulsivo carente de sentido e incapaz de brindar una satisfacción, sin embargo, esto se va transformando en destreza.

Gracias al apoyo de la familia, el niño puede llegar a realizar una tarea muy compleja, que se define en integrar todos sus impulsos destructivos con sus impulsos de amor. El resultado de esta tarea, si es que todo marcha bien, desemboca en que el niño reconoce la realidad de las ideas destructivas y encuentra el modo de proteger de sí mismo a las personas y objetos que valora. Para llevar a cabo esta tarea, en el desarrollo de la misma "necesita indefectiblemente un

medio que sea indestructible en sus aspecto esenciales” (p. 111). En cambio, cuando se produce una privación en forma de una ruptura, ocurre un quiebre en la organización mental del niño.

*De pronto sus ideas e impulsos agresivos dejan de ser inocuos. Pienso que lo que sucede es que el niño asume de inmediato el control que ha quedado vacante y se identifica con el sistema, con lo que pierde su propia impulsividad y espontaneidad. El exceso de ansiedad le impide entonces emprender una experimentación que le permitiría aceptar su agresividad (Winnicott, 1967: 111).*

En el caso de la tendencia antisocial, cada vez que surge la esperanza de que restablezca la seguridad, se redescubrirá a sí mismo, lo cual implica también el redescubrimiento de su propia agresividad. Esto no es consciente para el niño, solo que luego del hecho cometido percibe que ha lastimado a alguien o ha destrozado una ventana, por ejemplo. En este caso, la esperanza no expresa un pedido de ayuda a través del robo, sino a través de la agresividad. “Estas dos formas clínicas que pueden asumir la tendencia antisocial están vinculadas entre sí. En general el robo se relaciona con una privación más temprana desde el punto de vista del desarrollo emocional que el acceso de agresividad” (p. 112).

La tendencia antisocial puede imponer con el tiempo la necesidad de considerarlo un inadaptado social y ponerlo bajo tratamiento en hogares para niños inadaptados, o terminar ante la justicia como un niño ingobernable.

*El niño convertido ahora en delincuente, quedara en libertad condicional por orden judicial o será enviado a una escuela de readaptación social. (...) En lo posible se buscara para él un hogar adoptivo. Si estas medidas no dan resultado, puede decirse que el joven adulto se ha convertido en psicópata; quizá la justicia lo envíe a un correccional o a la cárcel, según correspondiere por su edad. El termino reincidencia designa la tendencia establecida a repetir los actos delictivos. Todo este léxico no se refiere en absoluto al diagnostico psiquiátrico del individuo (Winnicott, 1956: 147).*

Ante estas conductas la reacción por parte de la sociedad tiende no sólo a no percibir el mensaje de los niños y adolescentes, sino también a actuar en forma moralizadora con ellos. El castigo, del que habla Winnicott, se piensa en términos de instituciones totales, en donde se aparta a quien se convierta un peligro, tanto real como potencial, para la comunidad. Según Foucault (1975), este castigo tiene que ver con la disciplina, lo cual implica una manera específica de castigar que tiene que ver con todo lo que no se ajusta a la norma, todo lo que se aleja de ella, en sus palabras “las desviaciones”. Este castigo disciplinario tiene como objetivo reducir las desviaciones a la norma y, debido a esto, tiene que ser esencialmente correctivo.

Después de horas de interrogatorios y demás procesos judiciales, estos niños y adolescen

---

tes pueden llegar a dar alguna confesión, sin embargo, aunque es posible que también incluya datos verdaderos sobre lo acontecido, nada dice sobre la etiología de estas conductas.

En cuanto al rol terapéutico en relación a estas patologías, la moralidad no posee ningún sentido en esta instancia, no apunta a investigar los hechos, sino que lo importante es lo real para el paciente. Lo que se necesita para poder ocupar este rol es estar dispuesto a involucrarse con el niño o adolescente. Estos últimos, sin ser consciente de ello, esperan que alguien los escuche, para que puedan retroceder hasta el momento de la privación o hasta la fase en que esta se consolidó como una realidad ineludible.

Lo que se busca, como terapeutas, es que la persona pueda volver a experimentar el intenso sufrimiento que siguió a la reacción provocada por la privación, esta vez en compañía de una persona que lo sostenga: el terapeuta. En el mejor de los casos, la persona recuperará la capacidad de descubrir objetos o la seguridad ambiental que se había perdido.

### **III. Vulnerabilidad previa al ingreso a las instituciones cerradas**

Winnicott relata que la delincuencia se encuentra en relación con la privación, lo que constituye una grave falla en el ambiente que desencadena este tipo de patologías. Ahora bien, más allá de las vulneraciones que estos jóvenes puedan transitar a lo largo de su vida y en relación a éstas, ya el hecho de ser un niño privado se constituye como una primera causa de vulnerabilidad, que más tarde se reactualiza constantemente.

Esto se debe a que en el momento de la privación, este adolescente era un bebé de muy corta edad, en un estado de dependencia absoluta, dependencia del ambiente, dependencia de su madre, o en el mejor de los casos, de quien cumpla su función. Es por este motivo, que el niño es totalmente vulnerable, ya que no puede sobrevivir por sí solo, sino que depende completamente de quien este a su cargo.

En palabras de Winnicott (1996) las tendencias innatas de crecimiento de un bebé no pueden llegar a su objetivo sin un ambiente facilitador, el cual debe tener calidad humana.

*Al comienzo la totalidad del desarrollo se produce a causa de las tremendamente vitales tendencias heredadas a la integración, al crecimiento, a lo que hace que un día el niño quiera caminar, etcétera. Si la provisión ambiental es suficientemente buena, todo eso ocurre en el niño. En el caso contrario, la línea de vida se interrumpe y las poderosas tendencias hereditarias no pueden encaminar al niño a la realización personal (p. 166).*

El concepto “madre suficientemente buena” es uno de los más importantes en la teoría de la maduración de Winnicott y alude a la capacidad que, por lo general, tienen las madres de identificarse con su bebé y, de esta forma, poder adaptarse a las necesidades del mismo. En estas circunstancias, el niño encuentra las condiciones para tener un desarrollo ininterrumpido de su salud.

Según Winnicott (1996) no conservan recuerdos cuando las cosas han marchado bien, sin embargo, sí los conservan cuando han marchado mal. Esto se da de este modo, ya que los niños recuerdan que en algún momento la continuidad de su vida se interrumpió. Si este hecho tiene que ver con el sostén, esta interrupción se convierte en una falta de confianza en el medio.

Los contactos de confiabilidad establecen una comunicación mucho antes de que aparezca el lenguaje, es por este motivo que "somos personas que creen porqué alguien nos inició bien. Durante cierto periodo nos comunicaron en silencio que nos amaban, en el sentido de que podíamos confiar en la provisión ambiental y por lo tanto proseguir nuestro crecimiento y desarrollo" (p. 170). Por el contrario, cuando un niño no experimenta estos cuidados, es un niño deprivado. Es aquí importante realizar una comparación con otro tipo de patologías que también se dan en etapas muy tempranas, como lo es la psicosis.

*Los trastornos ambientales que alteran el desarrollo emocional de un bebe no dan origen a la tendencia antisocial; producen alteraciones de la personalidad que desembocan en una enfermedad de tipo psicótico, de modo que el niño será propenso a la enfermedad mental o bien andará por la vida con ciertas distorsiones en la prueba de realidad, tal vez con la clase de distorsiones que se consideran aceptables. La tendencia antisocial no se relaciona con la privación sino con la deprivación (Winnicott, 1967: 108).*

El autor citado, plantea en primer lugar que un individuo llega a constituirse como tal como resultado de los vínculos que lo sostuvieron, es decir, un ambiente lo suficientemente bueno que lo hizo posible. Este ambiente está representado por la mamá del niño o quien cumpla su función. Al mismo tiempo, para que esta mamá pueda cumplir con esta función de sostener al niño y entregarse a la tarea de cuidarlo, debe ser cuidada. Esto, según Minhot (2011) supone una red de cuidados, lo que supone una continuación entre el cuidado materno, la familia y por último la provisión social. En relación a esto último, Winnicott (1996) sostiene que la sociedad sería una extensión de la familia, por este motivo es tan importante la red de cuidados por fuera de la misma, en el caso de que hubiera fallas en ella.

Si en este continuum de cuidados se presenta algún tipo de falla y el camino a la maduración de un niño se ve interrumpido con ciertas alteraciones.

En relación a las infancias vulneradas Neuman (1985) refiere que la historia de muchos delincuentes principia generalmente, desde una infancia torturada, con experiencias de desamor, padres desconocidos o ausentes, hambre o necesidad básicas insatisfechas, orfanatos, reformatorios, desamparo social, sin familia estable o como resultado de familias disociadas. Todas estas características terminan denunciando una falla en el ambiente que se supone que debía cuidar y contener el niño. Sin embargo, no debemos restringir la infancia vulnerada a una clase social. La tendencia antisocial planteada por Winnicott, causada por una deprivación temprana, es independiente de las clases sociales pues está presente en todas. Tener más recursos económicos no significa ninguna garantía de nada. Sin embargo, se da el hecho de que general-

mente son los jóvenes con bajos recursos quienes terminan dentro de instituciones cerradas.

Lo que intentamos presentar aquí es la idea que si bien la privación no es dependiente de la clase social, la situación económica puede afectar el vínculo madre-bebé, pues la preocupación de la madre puede impedir que se entregue a satisfacer las necesidades de su bebé.

En muchos casos son estos adolescentes con estas características, quienes son objeto del control social y toman contacto con el sistema correccional, se debe tener en cuenta que han sido vulnerados en sus Derechos a lo largo de su historia y por lo tanto víctimas primero de un ambiente que no fue lo suficientemente bueno y luego, de un sistema social en el que no encuentran su lugar.

Winnicott (1967) realiza una gran crítica a los institutos correccionales de menores y a la sociedad en general, quienes no perciben el mensaje de los jóvenes y tienden a actuar en forma moralizadora, castigando. En verdad, según este autor la moralidad de nada sirve, ni tampoco investigar los hechos, sino lo que es importante es la contención, cuidado y manejo saludable que pueda hacerse de los jóvenes.

Resulta que, en realidad, las cosas se dan de otro modo que tiende a ser bastante nocivo para los niños y adolescentes que poseen trastornos antisociales. El cuidado y acompañamiento que se les brinda en las instituciones donde residen no es el más adecuado y esto puede tener que ver, en primer lugar, con la dificultad en la relación personal entre cuidador-cuidado y, en segundo lugar, con las representaciones que tienen las personas encargadas de estas tareas en relación a las posibles causas de la trastornos antisociales y el cuidado que estas personas necesitan.

#### **IV. ¿Qué representación sobre el cuidado tienen estos “cuidadores”?**

Este interrogante surge luego de haber recorrido la teoría Winnicottiana sobre los trastornos antisociales y de haber estudiado el funcionamiento de las instituciones totales como tales. En relación a este recorrido, es importante investigar acerca del tipo de asistencia o cuidado que se les da a estos adolescentes y niños cuando ingresan a este tipo de instituciones.

En principio, ya el ingreso a estas últimas conlleva prácticas nocivas para el sujeto, que traen consecuencias como el desdibujar singularidades para, de esta forma, aunar a los sujetos al resto de las personas que están en la institución. Esto sucede con el objetivo de poder manejar de una manera menos dificultosa a una masa de personas que se encuentran en un mismo lugar, alojados por un periodo de tiempo, en ocasiones lo bastante prolongado. Estas formas institucionales de manejar a las personas, por supuesto, que nada tienen que ver con el cuidado con un buen manejo que plantea Winnicott.

Goffman (1961) define a las instituciones totales como: “un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten su encierro, una rutina diaria administrada formalmente” (p.13).

Teniendo en cuenta la realidad que acontece en este tipo de instituciones nada tiene que ver con el cuidado que plantea Winnicott. Tienen mucho más que ver con la seguridad de la

sociedad en general, es decir, este tipo de instituciones funcionan a modo de depositario de las personas enfermas de una sociedad y lógicamente a modo de castigo por el hecho que sea que haya cometido.

Foucault (1994) plantea que este sistema, en apariencia, asigna una misión de transformar a los individuos pero, en realidad, el objetivo es crear una esfera criminalizada específica, una capa que debe aislarse del resto de la población, controlando así los movimientos desviados. Debido a estas circunstancias esta capa de la población va perdiendo su función política crítica, además de ser utilizada por el poder para generar miedo al resto de los individuos de la sociedad. El autor plantea que los desviados forman un grupo marginal, debido a que se les ha dado la conciencia de serlo y, de esta forma, se transforman en una minoría excluida pero utilizable dentro de la población. El mismo autor (1994) en su libro "El poder una bestia magnífica" plantea que la prisión produce criminales y que, por si fuera poco, además, el sistema capitalista pretende luchar contra esta creciente criminalidad, es decir, eliminarla por medio de un sistema carcelario que, justamente, lo que hace es producirla. Cuando una persona sale de la prisión y comienza con los programas llamados de reinserción, el resultado siempre termina siendo una persona marcada como delincuente, ante un empleador, ante el propietario de la vivienda que quiere alquilar, ante la sociedad en general. La delincuencia termina siendo lo que define a la persona y la relación que el entorno entabla con él, de esta forma se hace muy difícil una recuperación de algún tipo con respecto a la transgresión. Por lo tanto, según Foucault, la permanencia de la delincuencia no es un fracaso de la institución carcelaria, más bien es la justificación objetiva de su existencia.

Con respecto a las prácticas desubjetivantes que se dan dentro de estas instituciones, Goffman (1961) refiere que tiene tendencias absorbentes o totalizadoras que están simbolizadas por los obstáculos que se imponen a la interacción social con el exterior y al aislamiento de los miembros y que adquiere forma material, como puertas cerradas con candados y llaves, alambre de púa o muros altos. Esto es altamente nocivo para cualquier persona, y más aun para un adolescente que está en pleno desarrollo de su integridad y de su identidad. Además se puede hipotetizar que en estos lugares se actualiza y se potencia la vulnerabilidad de la fueron objeto debido a la deprivación que experimentaron en etapas tempranas de su vida. En la vida cotidiana, las personas tienden a dormir, jugar y trabajar o ir a la escuela en distintos lugares, mientras que en estas instituciones estas diferencias se rompen y pasa a hacerse todo en un mismo lugar, además de la vigilancia constante. Así lo describe el Goffman (1961):

- Todos los aspectos de la vida de desarrollan en el mismo lugar y bajo la misma autoridad única.
- Cada etapa de la actividad diaria de las personas se lleva a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros, a quienes se les da el mismo trato y de quienes se requiere que hagan juntos las mismas cosas.
- Todas las etapas de las actividades diarias están estrictamente programadas, de modo que una actividad conduce en un momento prefijado a la siguiente, y toda la secuencia de actividades se impone desde arriba, mediante un sistema de normas formales explícitas, y un cuerpo de funcionarios.

- Finalmente, las diversas actividades obligatorias se integran en un solo plan racional, deliberadamente concebido para el logro de los objetivos propios de la institución.

En este escenario seguramente resulta difícil para las personas que residen en estas instituciones poder conservar de alguna forma su individualidad y también, en palabras de Winnicott, poder hacer un proceso de integración de estas experiencias. A esto se le suma la reactualización de la deprivación que surgió a partir de una falla específica del ambiente en donde el niño quedo desprotegido, de modo que en la actualidad dentro de la institución vuelve a suceder algo similar. Si bien en el comienzo, la vida de algunos niños y adolescentes tienen ciertas fallas que ocasionan deprivaciones, tienen familiares alrededor, en ocasiones una escuela que acompaña, amigos y, casualmente, una relación amorosa. Sin embargo, cuando ingresan en la institución se ven despojados de todos estos vínculos que muchas veces sostienen y cuidan.

Tal vez estos procesos que se dan dentro de las instituciones no sean del todo conscientes para quienes tienen los niños a cargo, sino que surgen, podríamos hipotetizar, a través de ciertas representaciones previas o subyacentes que estos tienen de antemano acerca de los niños y adolescentes. Muchas veces creen que las tendencias antisociales, sobre todo la delincuencia ya como una pauta de conducta, tienen ver con una falla por parte de la familia en relación a la puesta de límites y a las figuras de autoridad no interiorizadas por parte de los adolescentes. Lo que falló, según la visión de ellos mismos, fue el control por parte de los padres o quien cumpla su función, hacia estos niños que se volvieron rebeldes e irresponsables y, a su vez, es lo que la institución tiene el objetivo de realizar.

## **V. Conclusión ¿Por qué fracasan las instituciones?**

En primer lugar, se visualiza que las representaciones de los cuidadores, que se dan en las instituciones cerradas que alojan jóvenes y adolescentes, están ligadas, como dice Foucault, a una visión de la disciplina más que del cuidado. En la práctica concreta, la tarea de estos consiste en el control de una disciplina que no perturbe la convivencia de la institución y que tenga, como fin último, llegar a ser capaces de acatar la ley y tener una disciplina como la establecida socialmente para las personas no delincuentes. Es importante aclarar que ésta es la visión de la mayoría de estos cuidadores, siempre existe la excepción a la regla y la constituye alguna persona que otra que tiene un punto de vista diferente de la situación, el cual puede llegar a ser más favorable que el anterior; sin embargo, no es el momento de desarrollar esto hoy. Esta resulta ser una problemática compleja, en donde además de todo lo anteriormente descrito hay que considerar el hecho de que estos cuidadores no reciben por parte de la misma institución u organismos competentes, ningún tipo de capacitación respecto a las problemáticas con las que trabajan a diario, por lo tanto quedaría en manos del cada quien en estudiar y profundizar sobre el tema. De esta forma y teniendo en cuenta todas las desventajas anteriormente relatadas, la institución está destinada a un fracaso constante, ya que quienes se encargan de los adolescentes no pueden ayudarlos en sus problemáticas, debido a que no son capaces de percibir la deprivación en su vida infantil.

A modo de reflexión es importante que se tenga en cuenta que el grado de salud o de en

---

fermedad de un individuo nunca se puede medir sin pensar antes el lugar que este ocupa en la sociedad. En ocasiones existen personas, y es la de las que poseen la tendencia antisocial, que según Winnicott (1996) se ven motivadas a declarar una guerra en contra de la sociedad o se encuentran movilizados por un impulso inconsciente de destruir el mundo, "un mundo que, uno por uno, y separadamente, los aniquilo en su infancia" (Winnicott, 1996: 43).

Por este motivo, cada uno desde el lugar en donde este, debe pensarse como miembros de la sociedad, teniendo en cuenta que está constituida tanto por miembros enfermos como por miembros sanos, y que está en la responsabilidad de estos últimos de poder reflexionar acerca de las problemáticas que su sociedad viva y de esta forma, poder soportar el peso de los miembros enfermos de una manera consciente y lo menos nociva posible.

A modo de cierre,

*Son los seres humanos los que tienen la posibilidad de destruir el mundo. Si lo hacen, tal vez muramos en la última explosión atómica sabiendo que todo fue a causa, no de la salud, sino del miedo; que fue parte del fracaso de la gente sana y de la sociedad sana en hacerse cargo de sus miembros enfermos (Winnicott, 1996: 46).*

---

## **Referencias**

Barudy, J. (1993) El dolor invisible de la infancia, Barcelona: Paidós.

Di Nella, Y. (2008) Psicología forense y Derechos Humanos: la práctica psico-jurídica ante el nuevo paradigma jus-humanista, Buenos Aires: Koyatún.

Fernández, L. (1994) Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas (6ª Reimpresión), Buenos Aires: Paidós.

Garces. L. E. (s.f.). La Institución Total. Apunte de cátedra de Psicología y Penología, año 2011. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.

Goffman, I. (1961) Internados, Buenos Aires: Amorrortu editores.

Minhot. L. (2011). El ambiente: red de cuidados.

Neuman, E. (1985) Las víctimas del sistema penal, Córdoba: Marcos Lerner.

---

Winnicott, D. (1991) Deprivación y Delincuencia, Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1996) El hogar nuestro punto de partida, Buenos Aires: Paidós.

---

**Cintia Duckardt**

lic.duckardt@gmail.com

Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es alumna del Doctorado en Psicología en la misma universidad, su área de especialización esta orientada hacia el estudio de la delincuencia juvenil y la ética del cuidado. Es miembro de un proyecto de investigación radicado en esa misma universidad.